

TRABAJO

AÑO VIII

N.º 311

Órgano de la Agrupación y Juventud Socialistas y de las Sociedades Obreras
APARECE SEMANALMENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Número sualtes, 5 cts. Fuera: trimestre 1.00 ptas.
Un mes 25 id. Extranjero: id., 1.50 id.
Número atrasado, 10 céntimos

Elehe 1 Agosto 1915

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza 1.ª de Mayo, núm. 9

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

¡Esa policía...

Un atropello más

Con los títulos que preceden publicado «El Socialista» del domingo último el artículo que copiamos a continuación, en el que se da cuenta de un atropello que por parte de la policía hicieron nuestros queridos compañeros Manuel Serrano y Francisco García al llegar a Madrid, los cuales, como saben nuestros lectores, se hallan en la actualidad haciendo propaganda del socialismo, comisionados por la Federación Nacional de Alpargateros, por los pueblos de España que se dedican a esta industria.

Hasta el momento de entregar estas cuartillas en la imprenta, no nos han dado cuenta del atropello en cuestión nuestros amigos; pero tenemos que decir que hacemos nuestros la protesta y juicios que emite el órgano central del Partido Socialista. La policía en España está para perseguir a los ciudadanos honrados que visten blusa. Si en el caso presente se hubiera tratado de un robo, o de matones que anuncian con anticipación su crimen; seguramente no los habrían visto los policías; pero tratándose de obreros que van a propagar la organización, ya es otra cosa.

Estos hechos deben servir de lección a los explotados para que extiendan y consoliden más su organización, hasta formar con ella una barrera inexpugnable contra la que se estrallen todas las demagogias gubernamentales reaccionarias.

Dice «El Socialista»:
«Es lamentable; pero todos los días hemos de protestar contra el proceder de la policía, antes que no sirva para evitar robos ni crímenes, sino para atropellar a los ciudadanos pacíficos, pasear gratuitamente en los tranvías y ocupar la plaza; por lo menos, de todas las localidades de teatros y cinematógrafos, etc.»

El motivo de estas líneas nos lo proporciona el atropello insólito, por extraordinario, de que ayer mañana han sido víctimas, en la estación del Mediodía, nuestros queridos compañeros Manuel Serrano y Fran-

cisco García, de la Federación Nacional de Alpargateros, que llegan de Alicante, en el correo de Valencia.

Con objeto de recibirlos se hallaba en la sala de espera nuestro camarada José López y López, que puede observar como con ningún pasajero del tren que había llegado media hora antes—el correo de Barcelona—, ni aún con los que llegaron en el mismo que nuestros correligionarios, se había procedido a cachearlos, como se había hecho con ellos.

Y el hecho fué que al salir de la estación se les acercaron a los tres compañeros dos de la ronda secreta, acompañados de otro del orden público, y con los modales ya peculiares en ellos, les obligaron a que se dejaran registrar.

Como los compañeros Serrano y García traían puestas sendas blusas, el compañero López preguntó a los policontes si el no usar americana levita era indicio de ser mala persona, ya que era la única razón.

Contestaron los policías con amenazas, mientras que introducían sus manos en los bolsillos de nuestros amigos, convencidos de que no traían ningún explosivo. Al compañero Serrano le arrebataron la cartera, no registrándola porque se protestó contra ello, pero exigiéndole que mostrara lo que en la misma iba guardado.

¿Puede decirse por el ministro de la Gobernación a que ha obedecido ese atropello, que es más censurable aún cuando se sabe que sólo con dos obreros socialistas se ha cometido?

Mientras más estudio el mundo, más me convengo de la imposibilidad de la fuerza bruta para crear cosas perdurables.

NAPOLEON, en Sta. Elena

De nuestro pueblo LA PRENSA PERIÓDICA Y LOS SOCIALISTAS

Hemos recogido datos del número de ejemplares que entran en Elche de cada uno de los más importantes periódicos. De esos datos, que tenemos por exactos, pero que de contener error, que sería leve, rectificariamos, resulta que en nues-

tra Ciudad se reciben diariamente: 130 «A B C» (1); 105 «El Socialista»; 70 «La Correspondencia de España»; 50 «Heraldo»; 50 «El Liberal», de Murcia; 35 «El Liberal», de Madrid; 35 «La Tribuna»; 34 «España Nueva»; 25 «La Verdad», de Murcia; 16 «El Imparcial»; 16 «El Correo Español»; 12 «El País»; 3 «El Mundo»; 2 «El Radical».

Tendriamos los socialistas motivos para enorgullicernos del resultado que ofrece esta pequeña estadística, ya que no existe en la población ningún grupo político ni escuela filosófica organizada que rinda a su Prensa el fervoroso culto que nosotros a la nuestra, sobre todo teniendo en cuenta que la casi totalidad de nuestro Partido está formada por trabajadores cuyos escasos céntimos tienen que distraerse en múltiples atenciones pertenecientes al orden de las ideas; pero ello no obstante, no nos sentimos sino muy relativamente satisfechos, toda vez que más podemos hacer y que más es menester que hagamos.

Socialistas y simpatizantes podemos trabajar con mayor ardor por nuestro diario. Existe abandono en algunos compañeros.

No negamos que hay quien, por razón de crisis en su oficio, por enfermedad o por otras causas pasajeras, no puede, en una determinada temporada, recibir «El Socialista» diariamente, ni aún unas cuantas veces a la semana; pero amigos, esto es la excepción, que de ninguna manera puede comprender a los que pagan contribución a la *cepata*, al *beranaret* o al *apuret* de la letería. Recuerdo haber visto tres veces en el café, en una misma semana, a un compañero que pretextaba la falta de trabajo para justificar el motivo por el que no recibía el periódico. ¡Cuánto podría escribirse en este sentido! ¡Cuántas veces malgastamos en una semana siete moneditas, y aún más, en cosas superfluas, si no perjudiciales, que estarían mejor empleadas dando vida al diario! Aparte de que no puede ser buen revolucionario quien escatime a las ideas un tan pequeño esfuerzo. Si no sacrificamos unos céntimos por el ideal, ¿cómo vamos a sacrificar nuestra libertad, o algo que valga más, que en ocasiones corren peligro? Hemos de ser dignos del nombre que llevamos.

Y lo que decimos de *El Socialista* es extensivo a *TRABAJO*. Da grima pensar que cuando ascuas y autoridades de todo orden, para denunciarlos, y patronos y burgueses para ver lo bueno o lo malo que de ellos decimos, nos leen con sin paravidez, haya costureros que no compren nuestro semanario local, órgano de su Sociedad y uno de las quejas de su oficio, o que lo compren y no lo paguen, solo atentos a construir tareas a como patronos desaprensivos se las quieran pagar, a veces al precio de una clase y aun dos, inferior al que corresponde por tarifa. La organización no debe llevarse prendida con alfileres, sino cosida, al corazón y al cerebro.

Claro que estos defectos que existen, y porque existen, y para que se corrijan, los señalamos, van reduciéndose con el tiempo—antes fueron mayores—; pero nuestro deber es acelerar su término, cosa que conseguiremos venciendo el medio ambiente e imponiéndonos a la defectuosa organización social que nos ha legado una herencia de vicios que hemos de dominar para prepararnos y preparar el mundo a una vida material y moralmente superior a esta bien precaria a que hoy se ve sometida la humanidad.

Claro que estos defectos que existen, y porque existen, y para que se corrijan, los señalamos, van reduciéndose con el tiempo—antes fueron mayores—; pero nuestro deber es acelerar su término, cosa que conseguiremos venciendo el medio ambiente e imponiéndonos a la defectuosa organización social que nos ha legado una herencia de vicios que hemos de dominar para prepararnos y preparar el mundo a una vida material y moralmente superior a esta bien precaria a que hoy se ve sometida la humanidad.

Socialista:
¿Qué haces que no compras tu diario?

Pinchazos

No he visto fabricar más alparcas (gatas) ni semanas más seguidas de calor; ni formarse más espesas cataratas en los ojos de oprimido y oprimido.

No he notado tan rejizo el horizonte (zente) como ayer cuando el sol amanecía, ni se ha visto jugarse más al monte ni en las calles tan tremenda perquería.

He comprado un pan falto de peso y delaté al ladrón: todo fué en balde. Pero en cambio tenemos un alcalde

que es muy rico y pesado con exceso.

Mientras que mis paisanos ensanchan sus pulmones con aire salubre que arroja el ancho mar, yo aquí entre las palmeras me siento complacido pensando que el trabajo les hizo disfrutar.

Saciad vuestros anhelos; gozad de la alegría que os brinda la Natura, gozad, gozad, gozad; yo aquí entre las palmeras, mirándolas erguidas, feliz me considero ante esta soledad.

Los que creen que el dinero lo hace todo, suelen estar dispuestos a hacer cualquier cosa por el dinero.

VOLCHIRE DE NUESTRA PLAYA

LOS BAÑOS DE MAR Y LOS TIBURONES DE SECANO

EL PANAMA DE LAS BARRACAS

Han sido unánimes las quejas y protestas que se han producido este año en la población ilicitanana con motivo de haberse exigido dos pesetas y cédula de vecindad a todo el que ha pretendido plantar barraca a la orilla del mar, en las inmediaciones de Santapola, cosa que no se exige, ni se ha exigido nunca, en Guardamar, en el Pinet ni en la Albufera.

Tienen razón los quejosos y protestantes. Desde tiempo inmemorial se han venido plantando esas barracas, sin exigir ninguna gravamen metálico a los interesados. Hace unos cuantos años se exigió dos reales por cada barraca; después una peseta; este año dos pesetas y cédula.

Tales medidas deben realizarse en meritos del decoro, de la moral y de las convenciones generales de un pueblo, que son superiores y superiores a las miras inmediatas de cualquier cacahitas de oficina.

Se trata de que los interesados que plantan esas barracas, son, en su mayoría, peones que no tienen cédula, ni la sacan nunca, porque

TRABAJO

no son hombres de negocios, ni propietarios, ni comerciantes, ni industriales, ni han salido ni salen jamás de su pueblo, en donde nacieron y seguramente morirán trabajando, como nacieron, cual burros de carga, arrastrando una vida miserable, pagando treinta reales de alquiler al mes; pero que al llegar la presente época, por la proximidad del mar, por la fuerza de la costumbre y por otras causas, hacen un esfuerzo, arreglan una pobre barraquita de estera o de harpillera, y allí se van, a la playa, unos a disfrutar, a su modo, y durante ocho días, de las saludables brisas marinas que han de reponer algo sus depauperados organismos; otros, a tomar por prescripción facultativa, el baño, aconsejado por la ciencia médica para la curación o alivio de determinadas enfermedades.

Y no se diga que cuando se habla en términos de ley se ha de exponer, lo que se pida, por escrito, y en papel sellado, que al principio se exigía de diez céntimos y ahora se exige de a peseta, porque ese argumento, aplicado al caso actual, es un sefisma leguleyesco que aun que pudiera atender a la letra, mataría el espíritu que informa la ley, la cual no se ha propuesto ni podía proponerse otro fin, que el de que en todo caso se respetara la moral y se hicieran las cosas ordenadamente, lo cual se consigue con buena voluntad y sin exigir las dos pesetas. Y que éstas, las pesetas, son la verdadera *tia Javiera* a la que se pretende justificar con la pantalla del expediente y trámites, lo dice a veces el que haya habido quien ha llevado la solicitud formulada en papel sellado de a peseta y con cédula, pero como se resistiera a entregar el dinero, no hallara sine dificultades, burdamente fundadas en que le que se requería no era solamente la solicitud, que no se admitía sobre el terreno, sino la autorización, que había que pedir y obtenerla en días, y en horas, y en no sabemos cuantas cosas más, de oficina, dificultades que se allanaron todas cuando el interesado, aburrido, fatigado de ir y venir, haciéndose cargo de la poca justicia que hay en España y comprendiendo el perjuicio que a sus intereses se producía si tenía que regresar al pueblo el carro cargado, o si lo dejaba abandonado con la caballería y muebles, en el saladar, hasta el siguiente día, si es que en el siguiente día lo despachaban, se decidía a *untar la rueda*, que es de lo que se trataba.

Ese sistema burocrático, ese molde, es el que nos ha llevado al descrédito y nos condujo a la pérdida de Filipinas y de todo el inmenso imperio colonial que poseímos en América.

Claro es que si en Elche hubiera un alcalde más digno, él, que tanta influencia goza para hacer y para autorizar a otros que hagan cosas mal hechas, interpondría esa influencia

cerca de las autoridades superiores para cortar y acortar las uñas que exigen las dos pesetas de referencia; y si hubiera concejales representantes del pueblo, excitarían el celo de la primera autoridad gubernativa local para que el alcalde, utilizando la representación social y política que por su cargo ostenta, realizara gestiones cerca de las autoridades a cuya jurisdicción y competencia corresponde el asunto de que se trata, para que éstas evitaran el mal que denunciarnos, atando corte a quien o a quienes correspondiera. Pero como ninguna de esas dos cosas ocurre, no hay esperanza de que el Ayuntamiento haga nada en favor del pueblo, ni que éste alcance otra justicia que la que él por sí mismo se procure.

A este efecto, si los ilicitanos nos ayudan, en tiempo oportuno del año próximo se puede organizar una acción colectiva y ordenada que gestione y logre el que cese este abuso que se ha puesto en práctica desde hace unos cuantos años y que, yendo en constante aumento, no sabemos adonde podrá llegar, si no lo atajamos.

En esta obra de saneamiento moral y de buenas costumbres, deben colaborar todos los hombres de buena voluntad, aunque personalmente no les afecte ni interese. Es una obra que reclama el concurso de todos, sin excluir a nadie. Realmente a todos interesa. Porque como dijo Confucio:

Una injusticia hecha a un solo hombre, es una amenaza para todos.

Los dueños de la casa de comidas, de la antigua Plaza de la Verdura, núm. 9.

RAMON RUIZ
Y
Vicenta Parres

les ofrecen hoy su establecimiento con las mismas condiciones de economía y esmerado servicio en el Paseo de los Mártires, con vistas al Puerto y calle de S. Fernando, 25 y por poniente frente a la Plaza vieja.

Refrescos y aperitivos de todas clases

BAR INGLÉS
ALICANTE

Notas de la Región

Algemosi

Paréceme hasta mentira, que siendo tan amantes de manifestarse y de esparcir hacia los cuatro puntos cardinales del globo los triunfos y glorias que alcanzan los señores conservadores en todos los órdenes de la vida y teniendo su órgano en la prensa como lo es en Valencia «Las Provincias» y teniendo en esta su

representante, que no hayan salido estas cantando victoria por el triunfo obtenido por el señor Alcalde en la sesión del pasado mes; puesto que, andaron él, claque y acólitos, celebrándolo hasta la madrugada del 17, contentándose con estos pobres de sahagos.

Sea pues la enharabuena señor Alcalde y Segura, si V. está satisfecho del resultado de la sesión, y del comportamiento de la claque por usted instruida por sus aplausos, yo, también lo estoy por que de ese modo va haciéndose poco a poco la selección de los vecinos todos, colocándose a un lado los que nada quieren de la patria enorgullicándose solo de verla grande y floriente no titubeando un minuto en arrojarse al mayor de los peligros, por salvarla si en algún apurado trance se encontrara; y al otro, los que hipócritamente manifiestan que igualmente se sacrifican por ella pero acompañados del chim chim de cualquier marcha viviendo solo al acecho de cuando se presenta ocasión y el desuido necesario, para hincar el diente en el manto de esta no soltándolo, hasta conseguir llevarse a sus casas una buena tira de este importándole un bledo que sus carnes queden al desnudo aunque sea de aquellas partes que mas interés hay en ocultar.

A los segundos pertenecen ustedes y de entre estos, ha resultado V. a esos individuos para formar no la cruzada que V. dijo un día para que tuvieran siempre el brazo en alto para castigar a los malos periodistas no, sino para organizar esa repetida claque para que le salvaran la obra que estrenaba en el salón consistorial convirtiéndole en escenario de un coliseo.

Pero permítame señor alcalde, que crea apesar de las precauciones tomadas, que no ha producido los resultados que V. apeteciera. crea, que obra, claque y autor, todo ha caído al foso estrepitosamente para no levantarse jamás apesar de haber estado V. tres días con tres noches velando y afilando la despuntada lanza de su oratoria para lucirse en su día.

¿Quiénes predigaron esos aplausos, bravos y otros gritos al apoteosis final de su discurso? todos los conocidos y sabemos quienes son y por ello apreciamos el valor que tienen esos aplausos y vitores. Unos, empleados municipales que lo hacían por obediencia y no al Alcalde si no al mendrugo aunque no todos los empleados que aplaudían necesitan descender hasta tan bajo nivel para agradar a su amo y señor ya que dignos unos y otros de ser esclavos son.

Y los otros son pertenecientes al partido que despues de haber encendido y avivado dos guerras civiles acompañadas de los innumerables robos, incendios, erimenes y asesinatos, haciendo verter rios de sangre y gastar otros de oro, intentaron sembrar el luto en esta población y si bien este no lo consiguieron por cordura y sensates de los que en ese cam-

po no militaban, nos acarrearón la ruina financiera, ya se les ha dicho en otra ocasión, de que son ustedes coautores y claro se está, aunque no sea mas que por agradecimiento de haber interrumpido la acción de la justicia para esquivar el fallo que recaer debiera a los innumerables expedientes que por defraudación de caudales se han seguido y se siguen, librándose de ese modo de sufrir la condena que por tal motivo correspondiera, basta para convencerse de que esos aplausos no tienen valor alguno, yo, los hubiera rechazado indignado y castigado a sus autores, un simple y temeroso estornudo fue lo que se hizo en otra ocasión y no solamente amenazó con desalojar el salón, si que también, con el calabozo; ¡en buenas manos está la vara de la justicia! por algo no somos Vicente Seguras.

Vea pues el vecindario todo que sostenemos las cargas harto pesadas del Municipio; a que precio tan exorbitante hemos pagado cada uno de esos aplausos conque la susodicha claque, ha obsequiado a su amo el Sr. Alcalde D. Vicente Segura, y si alguna duda es cabe, ahí tenéis la peseta por hanegada y el aumento en el alcantarillado y esta conducta debemos no echarla en elvido para cuando llegue la hora oportuna.

Despues de lo dicho, puede el señor alcalde recogerles todos y ordenarlos y formar con estas un hermoso ramillete y orlado debidamente y dotado de un buen y vistoso marco, colocarlo en puesto de pebetero en el sitio mas visitado por V. en su casa para tenerlo siempre a la vista y percibir sus ricas emanaciones conservándole como una preciada recompensa que eses le conceden a petición suya ya que no el pueblo; si V. se halla satisfecho de ellos, yo por mi parte, bien está y buen provecho.

Si señor, señor Ripoll, es conveniente el formar expediente a esos atrevidos concejales que a V. le mandaron a casa por estar en babia; ¡vaya una franqueza! esto, es mucho mas grave que esos otros expedientes que hay formados a una porción de individuos que no saben teniendo obligación, dar razón de qué se han hecho una barbaridad de miles de duros que faltan en las arcas municipales y por ello nos vemos agobiados de tributos ¡no es eso?

Convencido Sr. Ripoll, lo que conviene es variar la hora de la sesión para que el público no asista y se entere de los chanchillos que se amasan en esa casa y de las cuentas del Gran Capitán que se han presentado, se presentan y se presentarán y de ese modo evita V. una alteración de orden público, si se capacitan de como anda la cosa, previsor es usted.

También está bien eso, de que vayamos todos a denunciarles a ustedes lo que ocurre para ustedes tomar medidas, bien, muy bien, nos convertiremos todos en guardas y policías y los que cobran y a ustedes les mandaremos a tomar el fresco, pues lo que hace falta es que se haga justicia y los guardas así como se esta-

blecen en el cauce del río para lo que cae de los ganados que se parcan por el término y por hay nada de aumentos.

EL CORRESPONSAL

Crevillente

De todo un poco

Pueblo de Crevillente, que has ensurado a la razón, has visto ya una prueba del despotismo, has conocido ya los procedimientos del que se ha enriquecido con la doble explotación y vive sin conciencia y obra injustamente en contra de los que le han enriquecido.

Todos censuraban a quien no sabían, haciendo mil comentarios, ya tenéis las pruebas de sus desdenes bien sabe él, y lo saben todos, yo y los demás compañeros a quienes él no los quería en su casa, que tampoco queríamos ir apenas se levantó el conflicto; pero para él, aquello era lo bastante, él quería la destitución de todos. Por eso dicho pebetero anunció que se dejaba de fabricar y a los ocho días, con la cooperación del monterilla se preparó de guardias civil y rurales, y hasta de municipales, yendo todos armados hasta los dientes para que un hombre sin conciencia ni sentimientos humanos hiciera 25 o 30 despidos.

Sr. Alcalde, esto es desafiar a un pueblo, y vosotros, trabajadores, que en contra de vosotros mismos habéis obrado no os dá reparo de salir de trabajar por en medio de centinelas, mientras que vuestros compañeros emigran.

Habéis creído todo lo del patrón, esas falsas ventajas en puras palabras, que vuestra poca experiencia ha creído, han de ser las que han de haceros sucumbir. ¿Qué no recordéis vosotros que es el cepo para los cerros presos? Si mañana sois víctimas ¿qué vais a reclamar si tiene de su parte la libre contratación y además el monterilla como ha hecho en este caso?

Trabajadores, sin armas no podemos luchar contra la burguesía, y nuestra arma es la union, y por eso no os debéis de separar de nosotros debemos de estar como un solo hombre, no debemos de guardar rencor de nada, debéis de volver al granido enlazar otra vez la hermosa rebelión y a secundar aquellas voces armadas que parecían rayos de luz que bajaban de los espacios, que se ensanchaban en el salón de la justicia para prosperar un nuevo mundo.

Al señor Alcalde

Me parece mentira, señor Alcalde, que una persona como usted, tenga valor para decir que yo y el compañero Salvador Más, estamos agobiando al pueblo y nos diga el nombre en señal de burla; yo no quiero aplicarle ningún mal nombre, V. mismo se lo ponga; haga el favor Sr. Alcalde, de mirarse en un espejo que se vea de cuerpo entero y si tiene en su casa resorra, todas las barbarías del pueblo, y si tampoco

TRABAJO

encuentra, entonces se marcha a una capital que allí los hay bien grandes y mírese bien, y entonces se aplica el nombre y si no se lo sabe aplicar, la opinión pública es lo bastante para aplicárselo.

Para el Círculo Católico

¿Crisis vosotros que estoy ya asustado del proceso que van a aplicarme si no rectifico el artículo publicado el día 4 de Julio, que se titulaba «Lo que son las revoluciones», en el que defendía a nuestro partido y a sus representantes de las injurias que vosotros le dirigíais en la hoja publicada el 1.º de Mayo? Y al mismo tiempo recordar los abusos del cura que allí declaró por la indignación que me ha producido a reconocerme hombre para combatirlos.

De seguro que temblais más vosotros al nombrar mi proceso que yo al recibirlo.

FRANCISCO GARCIA

El juicio mío, no son las estridencias, las declamaciones ni los desplantes los que hacen poderosa a una organización obrera, sino el dar a los individuos que la componen clara conciencia de sus intereses y de lo que pueden conseguir mediante su unión, y el procurar que tengan, a la vez que un gran espíritu de solidaridad, una voluntad férrea y una constancia inquebrantable.

DABLO IGLESIAS

Cuento y comentarios

Un padre, escaso de recursos, salió a paseo, acompañado de sus tres hijos; acertaron a pasar por una bollería y los muchachos, estimulados por el olorillo y la vista del escaparate, levantaron sus voces al autor de sus días, pidiéndole unas tortas que estaban diciendo comedme. El buen señor, viendo que eran más sus hijos que su dinero, queriendo salir del paso, compró dos tortas, y en el apuro no encontró cosa mejor que darlas al mayor y menor de ellos.

Pero, ¡claro!, heche el desigual reparto, se dolió grandemente su corazón y, pretendiendo desahogar su yerro, dirigióse al mayor, y le dijo:

—Mira, Eduardito, como no está bien que Pepito se quede sin torta, dale media de la tuya.

Y después, volviéndose al pequeño Enrique, le repitió:

—Como a Pepito no le compramos torta, dale tú media.

Resultado: que quienes poseyeron primero una torta, se quedaron con media, y el desamparado de antes, cargó con torta entera.

El tal cuento es todo un símbolo, y refleja bien la vida por estas tierras de España.

¿No lo vieron una y cien veces? Aquí vale más mendigar que trabajar; aquí es mejor ser tonto que inteligente; ciego, que con vista; mutilado y deforme, que íntegro y normal; inepto, que apto, dejarse ir, que innovar...

Las virtudes son feramente desdenadas y los vicios ampliamente protegidos. Tenemos una sensibilidad exquisita para prestar apoyo a los inferiores, y calló para sentir lo de los capaces. Para la caridad e beneficencia, estamos prestos, y para la justicia, tardos o sordos. Y en punto a la misma caridad, nos complacemos, en mayor grado, dispensándola a quienes cayeron por sus vicios, que a los honrados, caídos en la desgracia por causas ajenas a su voluntad.

Hasta el mendigo, si limosnea de rodillas, encuentra más benévola acogida que pidiendo de pie.

De tal modo se conducen los particulares, los Municipios y también el Estado.

Un hombre delinque, y el Estado le asegura la pitanza en la cárcel, mientras el honrado muere de hambre, lenta e aguda, en mitad de la calle; al obrero se le escatima y aun defrauda el salario, y luego, quienes tal hicieron, crean instituciones benéficas, ya a su muerte, ya en vida; los mendigos suelen tener un diario superior al jornalero, sometido a dura labor y puesto en riesgo de parecer; se gana más, mucho más, perdiéndose con distinción cerca de grandes personajes, que dedicando el tiempo a las investigaciones científicas en laboratorios y bibliotecas.

Municipios y Diputaciones dejan de pagar lo debido a sus propios empleados, y, en cambio, conceden pensiones gratuitas. Alguna Diputación, estando en descubierto de meses con el maestro, no tuvo inconveniente en auxiliar a una señorita para que pudiera dedicarse al Arte, y Ayuntamiento hubo que graciosamente distribuyé cierta suma entre obreros, al par que dejaba de satisfacer las deudas a modestos menestrales que trabajaron para la Casa. El Estado llegó hasta no abonar la soldada a quienes se habían batido en su defensa, en tanto tenía abierta la bolsa para quienes poco o nada hicieron por él.

En fin, sabido es de todos cómo Estado, Diputaciones y Municipios más se parecen a distinguidas casas de beneficencia que a bien organizados Centros administrativos, pues se practica el principio de que los destinos sean para los hombres y no los hombres para los destinos.

Y así nos luce el pelo, realizando una especie de selección a la inversa, la cual conduce los superiores a la sima y los inferiores a la cima. Y por aquello de que no hay mejor maestro y predicador que el ejemplo, ni mayor acicate que el éxito, los mejores rivalizan por degradar-

se, cada vez más, para lograr vivir o sobrevivir.

Yo no sé si habremos de continuar así; pero si afirmo, y para ello no se necesita ser un linco, que de seguir por el mismo camino pronto daremos en el derrumbadero. Yo creo que ya estamos dando.

Y entonces será cosa de exclamar: nos ha matado la sobra de edad y la falta de justicia.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO (De «El Socialista»).

ESPAÑA

El número de esta semana lleva un sensacional artículo del catedrático de Derecho político Sr. Del Rio, titulado «Conducta inconstitucional del Gobierno. ¿Le debe obediencia la Nación?»

Además publica «España» otros trabajos de Unamuno, Araquistain, Manuel Bueno, Manuel Machado, etc., y una página en colores de Penagos, una historieta de Bagaría y otros grabados. Diez céntimos.

De venta en la librería de J. Agulló, Calle Canalejas, 5.—ELCHE

Prozos escogidos

De Joaquín Costa

Tenemos una agricultura de siglo XV; agricultura de año y vez, cuando no de tres hojas, por falta de abonos minerales; del riesgo natural por las nubes, cuando a las nubes les agrada, no cuando al labrador le conviene; de las cinco o seis simientas de cosecha por cada una enterrada; agricultura del arado romano, del gañán analfabeto, del transporte a lomo por falta de caminos, de la rogativa por falta de riego artificial, del dinero al doce por ciento, de la bárbara contribución de Consumos, del cosechero hambriente, inasueble, ruftinario, siervo de la hipoteca y del cacique. Y esta agricultura, si puede ser tener un Estado barato como eran los del siglo XV, en manera alguna puede sostener un Estado caro como son los de nuestro tiempo, así en armamentos terrestres, buques de guerra y movilización de ejército, como en diplomacia, colonias, obras públicas, tribunales, investigación científica, instrucción primaria, enseñanza técnica y profesional, fomento del arte y de la producción, beneficencia, reformas sociales...

De igual modo tenemos maestros y escuelas de siglo XV, impotentes para formar generaciones de hombres que puedan competir en ningún terreno con aquellas otras generaciones formadas por las escuelas y los maestros del siglo XIX, que tienen, verbigracia, los ingleses o los yanques. Ese significó, por ejemplo, la batalla de Trafalgar, y eso han significado las batallas de Cavite y de Santiago de Cuba: la conjunción de dos siglos tan distanciados como el XV y el XIX y el triunfo de este sobre aquél. No habíamos caído en esta cuenta, y de ahí que aceptáramos

el reto de los Estados Unidos, sin pensar que el cheque del soldado español con el soldado yanque, del diplomático español con el diplomático yanque, y del marino español con el marino yanque iba a ser el cheque del maestro español con el maestro yanque, y que por fuerza habíamos de sucumbir ante un pueblo donde una sola ciudad, Nueva York, gasta en primera enseñanza 26 millones de duros, cuando nosotros en primera enseñanza sólo gastamos, no para una sola ciudad, si no para toda la nación, la quinta parte de aquella suma, 28 millones de pesetas.

La civilización burguesa

«Nosotros, los japoneses, hemos estado enviando durante generaciones enteras delicadas acuarelas, obras cinceladas admirables, pájaros y animales presentados con precisión científica, y a pesar de tanta belleza y de dibujos y decoraciones magníficas, nos considerabais como una nación bárbara. Hemos matado cien mil rusos, y por este sólo hecho, reconocéis en nosotros un pueblo civilizado.»

(Palabras del embajador japonés en París: 1905.)

Exoristo Salmerón y García

En carta que ha publicado «El Socialista», acaba de pedir su ingreso en el Partido este meritísimo artista y escritor, hijo de aquel insigne repúblico que, a más de ser notable jurisconsulto, grandilocuente orador, filósofo y hombre honrado, tuvo el mérito de haber defendido en el Congreso a la Internacional cuando esta se hallaba furiosamente perseguida y condenada en todas partes, y haber renunciado a la presidencia de la República, antes que autorizar la ejecución de una sentencia que imponía al rey la pena de muerte, clase de pena que él siempre rechazó, como hombre pensador que era.

El desde hoy compañero Salmerón y García venia, hace tiempo, siendo un gran simpatizante de nuestras ideas y por tanto militando espiritualmente en nuestro Partido; sus escritos y su conducta así le atestiguan. Pero hoy hace su ingreso oficialmente en nuestras filas, y nosotros, que siempre le miramos con verdadera simpatía, lo recibimos con los brazos fraternalmente abiertos y le estrechamos como compañeros dándole la bienvenida.

Los que por ignorancia o mala fe aseguran que nosotros rechazamos a los intelectuales, vean cuan terpenemente se conducen. Queremos a todos (los hombres que vengan a trabajar a nuestro lado, tanto más cuanto mayor sea su inteligencia, honrados u otras cosas que pongan al

servicio del ideal. Lo que rechazamos es a esos intelectuales sin inteligencia, pero con ambiciones pequeñas, que creen que los trabajadores puedan servirles de peidado.

A los que, como hoy Salmerón y García, y antes Araquistain, Besteiro, Verdes y otros, vienen a trabajar desinteresadamente, a esos nuestro cariño más elusivo.

TRASLADO

Casa de Comidas en Alicante

D. José Bañón, dueño de la casa de comidas situada hasta ahora en la calle de San Joaquín número 15, de esta ciudad, trasladada su establecimiento a la de Alicante, Avenida del Doctor Gadea, número 41, donde su clientela y amistades hallarán el mismo esmerado y económico servicio que han venido recibiendo en Elche.

No equivaleis: Avenida del Doctor Gadea, 41. Alicante.

¡Ojo! comprar barato

Sin engaño de ninguna clase. Existencias en Depósito DOS MIL cortes de trajes novedad en lanas y estambres, y MIL cortes pntión para caballeros a elegir a cualquier precio.

VENTAS AL CONTADO Juan Antonio Leguey Canalejas, 16, Sastrería.

¡ALTO!

Se dice, y probado está que los vinos y licores de la vinda de Maciá resultan muy superiores.

Plaza Mayor, 6 y Carmen, 1

BANCO DE CARTAGENA

CAJA DE AHORROS

Madrid, Cartagena, Murcia, Sevilla, Alicante, Huelva, Cádiz, Melilla, Lorca, La Unión, Agullas, Orihuela, Mazarrón, Cieza, Caravaca, Hellín, Meco, Yecla y Alcoy.

Pesetas	
Saldo anterior	7.297.297,29
Imposiciones durante la semana	47.297,29
Suma	7.344.594,58
Reintegros	129.297,29
Saldo	7.215.297,29

Madrid 18 Marzo de 1916

Tipografía de José Agulló Sánchez

TRABAJO
ANUNCIOS

Publicaciones de actualidad

Con lo que no contó el Kaiser

por A. Bermejo de la Rica
Dos pesetas

Los sueños del Kaiser

por Miguel y Emigdio Tato Amat
Tres pesetas

El fin del imperio alemán

por Angel Medina
1'50 pesetas

De venta: José Agulló, Canalejas, 5

**Servicio de Encargos de
Crevillente, Elche, Alicante**

Y VICE-VERSA

Salvador Tomás (a) Colchonero

COMBINACIÓN CON LOS ORDINARIOS DE MADRID

BARCELONA Y VALENCIA

CREVILLENTE.—Mayor, 1

ALICANTE.—Plaza de Isabel II número 10

ELCHE.—Juan Quirant Mateu San Juan, 4

"Café Tupinamba"

Plaza de Abastos, 8

El dueño de este establecimiento económico no ha reparado en gasto alguno para presentar al público un buen café al insignificante precio de CINCO CENTIMOS.

Café con gotas 5 céntimos
Café con leche 5 céntimos

RECREO "EL RECREO,"

— DE —

Manuel López
(Manelijo)

Calle Reina Victoria, (Puente Nuevo)

En domingos y días festivos, Calles y caracoles, habas y patatas hervidas.

"LA PAJARITA"

Casa de Comidas

DE

Ramón Brotóns

Plaza de González Polayo, núm. 2

(FRENTE A LA POSADA DEL ZURDO)

SERVICIO RESERVADO A PRONTITUD Y ECONOMIA

Plato de cocido.	25 cts.
de sopa	10
de arroz con conejo	30
de estofado de ternera.	35
de guisado de almondigas	40
de habichuelas	20
Un par de huevos a plato	40
Uno	20
Un par chuletas asadas o fritas	30
Una.	15

ORDINARIO

de Elche á Alicante

Y VI Eversa

Ramón Martínez Tores

Se reciben encargos los que se servirán sin demora y con exactitud.

CASTELA 44.—ELCHE

Teléfono 96

Método sencillo y rápido de contabilidad por partida doble

por el compañero Francisco Aguilas, administrador de EL BOLETIN LISTA

Contiene esta obra, además de la contabilidad mercantil en toda su extensión con formularios y modelos al alcance de todos, un tratado especial de contabilidad administrativa aplicada a las necesidades de las organizaciones obreras, y un apéndice con reglas prácticas sencillísimas para la resolución de cálculos mercantiles.

Precio, 2'50 pts. ejemplar

los pedidos á

Pedro Valero Clement

CORRESPONSAL DE PERIÓDICOS

Consultorio Médico Quirúrgico

A CARGO DE

D. Francisco de A. Roger Verges

Ex-interno del Hospital de Niños de Barcelona, Ex-Inspector Municipal de Sanidad, Ex-Ayudante del Dr. FARGAS en la Clínica de Enfermedades de la mujer, Profesor para la carrera de somadrona

Especialista en enfermedades de la infancia, en Partos y

Enfermedades de la mujer

Consultas de 3 a 5 tarde, Consultas económicas de 8 a 10 mañana

TORRIJOS, 7. 1.º ELICHE

Consulta para los forasteros de 11 a 1 de la tarde.

Recomendamos a nuestros lectores y amigos que, en igualdad de circunstancias, y siempre que sea posible, procuren utilizar los servicios y consumir en los establecimientos que se anuncian en este periódico.

TRABAJO

Organo de la Agrupación y Juventud Socialista y de las Sociedades Obreras.—ELCHE